

to. Después de esta obra escribió para el teatro “Cada cual con su razón”, “Aventuras de una noche”, “El zapatero del Rey”, “El eco del Torrente”, “Los dos Virreyes”, “El molino de Guadalajara”, “Un año y un día”, “Apoteosis de Calderón”, “Sancho García”, “El caballo del Rey Don Sancho”, “La mejor razón la espada”, “El puñal del godó”, “La oliva y el laurel”, “Sofronia”, “La Creación y el Diluvio”, “El Rey loco”, “La Reina y los favoritos”, “La copa de marfil”, “El alcalde Ronquillo”, “Don Juan Tenorio”, “Traidor, incofeso y mártir”.

De sus primeros tiempos eran: “Virir loco y morir más”, “Más vale llegar a tiempo que rondar un año”, “Ganar perdiendo”, “Caín pirata”, “La calentura”, y “El excomulgado”. En 1881 publicó sus célebres notas autobiográficas tituladas “Recuerdos del tiempo viejo”.

Ningún poeta ha superado a Zorrilla en fecundidad y espontaneidad; ninguno le ha igualado en la esplendidez de la versificación, ni ha llegado a un grado de inspiración tan admirable, ni a mayor invención y armonía de combinaciones rítmicas y métricas, quizá por ello, su influencia se ha dejado sentir, hasta el día, en casi todos los poetas de lengua española.

A pesar de haber sido Zorrilla el poeta nacional por excelencia, fue en Valladolid, su ciudad natal, donde los representantes del Gobierno y de los Centros intelectuales, llevaron la voz de España al homenaje, y por una vez en esta tierra de las exaltaciones inoportunas y de las glorificaciones inmotivadas, esa voz fue expresión de un deber patrio. El Altoaragón no estuvo ausente de ese homenaje en el Primer Centenario de su Nacimiento, y en “El Diario de Huesca”, con el título de “Enseñanzas de las Fechas Conmemorativas” se denunciaba junto a Mariano de Cavia que, el Centenario de Zorrilla apenas había merecido unos cuantos epitafios periodísticos y se quejaba del olvido de Madrid hacia el gran poeta. Así, reseña en su editorial que: “La música de sus versos suenan mal en estos tiempos de prosa y neutralidad. Y aquella orientación del poeta, fija siempre en lo alto, en estos tiempos de vacilaciones y de miras rastreras es, cuando no insulto, un escarnio a nuestro presente”.

En aquellos días de 1917, Zorrilla y Don Juan Tenorio sirve de titular al nº 1769 del Semanario Jacetano “El Pirineo Aragonés”, que enfoca su homenaje calificando a “El Tenorio” como obra apologética de Aragón, llamando la atención hacia la escena que se desarrolla en el aposento de Don Juan, en la que, hallándose sentados a la mesa Don Juan, el Capitán Centellas y Avellaneda, crúzase estas palabras: Don Juan (sirviendo el vino al Capitán): “Cariñena..., sé que os gusta, capitán”. El Capitán Centellas: “¿Cómo que somos paisanos? No tiene que molestarse la erudición en rebuscar partida de bautismo”. El Capitán Centellas, al confesarse paisano del famoso Cariñena, declaraba terminantemente que era aragonés. Debemos pensar que la admirada obra de Zorrilla, que no era la mejor, aunque sí la más popularizada, nos presenta la temeridad, el desprecio al peligro, la aversión a toda ley, el más desenfundado libertinaje, cayendo ante el brioso empuje de un brazo aragonés. ●

Palabras del cierzó (174)



CARMEN JUAN TRIGO Y ARCHIVO DIESTE JUAN

Una vista de Linás de Marcuello.

Por JOSÉ DAMIÁN DIESTE ARBUÉS

UN VIEJO Y UN CANDIL, LA PERDICIÓN DE UNA CASA: EL VIEJO POR LO QUE GRUÑE Y EL CANDIL POR LO QUE GASTA.

Longás

El criterio utilitarista presidía el espíritu montañés: todo tenía que tener como razón fundamental la practicidad. Era un modo de pensamiento hereditario, transmitido de generación en generación, bajo el imperativo de la casa. El que no cumplía con esos cánones morales era tachado de **poca sustancia**. La administración recta y estricta de los haberes empezaba por los recursos y bienes más modestos. El espíritu del ahorro presidía todos y cada uno de los actos de las gentes tradicionales. **Malmeter** era cometer casi un pecado. Los ancianos, que llevaron una vida moderada y austera, transmitían estos valores a sus descendientes.

EL QUE DE CHOBEN COME PECHUGA, DE BIELLA CAGA AS PLUMAS
Rodellar

Giro metafórico de carácter instructivo. Cada etapa de la vida se caracteriza por unas acciones y consignas y así si de jóvenes teníamos una vida regalada en lugar de **apechugar** con las circunstancias y el azar, luego en la vejez pagaríamos las consecuencias de esa inercia.

EL QUE PASA POR HECHO SIN SER JUZGÁU, SALE DEL INFIERNO SIN SER QUEMÁU

Hecho

Estas frases hechas generalizadoras más tenían que ver

con el ritmo y la rima que con la verdad. Es un giro popular que también se aplicaba a otras localidades montañesas y del somontano y que no tiene por qué ser enteramente cierta.

PAL AMO A PIZQUETA Y PAL CRIÁU A CEBOLLA D'A CAZOLETA

La Cabezónada

En las casas pudientes, que contrataban asalariados, a pesar de tener granjerías, también seguían la administración férrea que propugnaban la multitud de consejas que iban a favor de **escusar y fer casa**. Por lo común a las peonadas se les daba una comida sencilla y en lugar de vino les daban **pistraca**, que era un vino de segunda prensada de menor graduación. El régimen alimentario de los peones era exiguo.

A FRANCIA ME'N FUI Y M'ALCONTRE UNA NAVALLA Y HABÍA UN LETRERO QUE DEZIBA: SI QUIÉS COMER, TRABALLA

La Cabezónada

Esta frase me la dijo la informante Fermina Gracia Lorés. Es fiel reflejo de la mentalidad montañesa tradicional, que ensalzaba la laboriosidad, como Hesiodo, y demonizaba la vagancia y el **chanderío**. Antaño no era extraño efectuar emigraciones temporales al sur de Francia, **pa fer unos diníes**, cuando en las casas de la

montaña por la época sobraba mano de obra. Luego volvían para las épocas de **tráfago**, como el de la siega y la trilla.

NO HAY PLAZO QUE NO CAIGA, NI DEUDA QUE NO SE PAGUE

La Cabezónada

El andar empeñado era algo que causaba un profundo temor a los montañeses, que antes pasaban miseria que **empilmarse**. La práctica y la memoria constataban que muchas casas habían perdido todas sus heredades e incluso la propia casa por caer en la avaricia de los prestamistas. Las máximas de advertencia de no caer en ese laberinto letal afloraban en el tiempo tradicional, con un indudable propósito didáctico. Tal vez la sentencia más renombrada era esta: **en la casa empeñada, nunca entra la güena añada**.

ME CAGÜEN DIEZ JIBAR QUE PRIMAVERA TAN MALA, NI JUDÍAS, NI RECAÚ...

La Cabezónada

“Me cagüen diez jibar qué primavera tan mala, ni judías ni recaú, y el trigo que no se'n acontraba y el ninón siempre lloraba y le dije a Marieta, vestene ta ixos campos d'abaxo y haz una canasteta de corrutilletas y felene cocer par que plore más”.

Esta larga frase costumbrista es el extracto de lo que en tiempos se padecía, pues

los años malos, los que proiguieron a la guerra civil, y los que la calamidad de las tempestades daba al traste con las cosechas, propiciaban que en las casas de menos recursos y que no **en teneban de farina biella**, llegasen incluso a pasar hambre. Las **corrutilletas** son plantas rastreras –correhuelas– que en tiempos de escasez se cocían para comerlas, como también se hacía pan de bellota, que era mucho peor, pero que sustituía la carestía de harina de trigo.

EN COLUNGO NO ME FUNDO EN CAMPOS NI OLIBERAS, TODO EL AÑO COMPRAN TRIGO, HASTA EL MES DE LAS TRILLERAS

Asque

Entre el pueblecito de Asque y Colungo había cierta rivalidad en el mundo tradicional. Y por eso se inventaban dicitos para fastidiarse mutuamente. El término productivo de Colungo era lato y tenía mucho plantío –vid, olivo, almendro– pero al parecer, y según refleja el dicho, era deficitario en cereal y esto es lo que les dedicaran sus vecinos de Asque.

SI TRABALLAS PA UN PALACIO ¡BIEN DESPACIO! SI TRABALLAS PAL ESTÁU, MÁS DE PIÉ QUE COCHÁU Y SI TRABALLAS PAL GOBIERNO NO VAYAS NUNCA CORRIENDO

Lecina

Cuando se trabajaba para terceros y por cuenta ajena nunca se tenía tanta dedicación ni esmero como cuando trabajabas y te desvelabas por la casa. ●

“Entre el pueblecito de Asque y Colungo había cierta rivalidad en el mundo tradicional. Y por eso se inventaban dicitos para fastidiarse mutuamente”